



SEÑOR BARÓN DE LAMBERMONT

A quien se le ha remitido el presente  
relativo al Museo Comercial de Bruselas, para que lo informe  
de todos los datos.



BÉLGICA.

MUSEOS COMERCIALES.

SERVICIO CONSULAR.

ENSEÑANZA Y PROPAGANDA INDUSTRIAL Y MERCANTIL.

*DATOS para el estudio de su organización é importancia, recogidos para un informe al Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Agricultura, de los Estados Unidos Mexicanos, por el Ingeniero Gilberto Crespo y Martínez.*

Señor Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Agricultura, Ingeniero Manuel Fernández Leal.

SEÑOR SECRETARIO:

Como vd. sabe, se debe este estudio, hecho en Europa durante mi permanencia en aquel Continente, con motivo de la Exposición internacional de Paris, á la incansable y fecunda iniciativa del General Cárlos Pacheco, cuya sentida muerte tanto y tan hondamente nos ha impresionado.

Desde que en 1882, apenas creada la Sección de Agricultura, Minería y Comercio del Ministerio que él entonces dirigía y se halla ahora al digno cargo de vd., comunicó el que subscribe al General Pacheco la

*Dr. Soler a doc*

noticia de la apertura en el año anterior, del importante Museo comercial de Bruselas, surgió en el acto en aquel poderoso cerebro la idea de la conveniencia de plantear en México una Exposición permanente de todos los productos del país, y un Museo comercial de importación.

Y perfeccionando en seguida el pensamiento, según la conocida costumbre de aquel talento indiscutible, quiso también que se estableciera en el exterior, en cada uno de los puntos más importantes para el desarrollo de nuestro comercio, una Agencia de informes, industrial y mercantil, de los Estados Unidos Mexicanos, con un muestrario escogido de nuestros principales artículos de exportación.

Dificultades innumerables se opusieron constantemente á la realización de esa idea.

En 1889, al tratarse del viaje á Paris de los Comisionados que debían presentar á México en los diversos Grupos de aquella brillante Exposición, el General Pacheco confióme el encargo de estudiar, en todos sus detalles, la organización de los más importantes Museos comerciales de la Europa.

Las investigaciones que practiqué me condujeron á recoger, por considerarlos también de gran interés para nuestro país, datos valiosísimos, no sólo respecto de las Exposiciones permanentes de comercio, sino también acerca de los Museos y Escuelas industriales, mercantiles y de arte industrial.

Y á medida que las circunstancias me lo vayan permitiendo, tendré el honor de someter esos datos á la ilustrada consideración de vd.

Comenzada la publicación de este trabajo sobre los Museos comerciales, en Diciembre de 1890 y Enero de 1891, en los "Informes y documentos" de esa Secretaría del digno cargo de vd., "sobre Comercio interior y exterior, Agricultura é Industrias," me ví obligado á interrumpirla por las desgracias de familia que sufrí á mi regreso á esta capital.

La dolorosa enfermedad y sentida muerte del General Cárlos Pacheco entorpecieron también la continuación de este estudio.

Tengo hoy el gusto de presentarlo á vd., con la esperanza de que la idea patriótica del General Pacheco, de fundar en esta capital un Museo mercantil de importación, y una Exposición permanente de artículos nacionales, en concordancia con el establecimiento de "Agencias industriales y mercantiles de los Estados Unidos Mexicanos," con museos de nuestros productos exportables, en Nueva York, Londres, Paris y Hamburgo ó Berlin, y la creación de Museos de industria y de comercio, para los productos regionales, en los más importantes de nuestros Estados, puede llegar á realizarse, siendo entonces esa institución completa, de inmensa utilidad para el engrandecimiento de nuestro porvenir comercial.

Felizmente, el pensamiento ha tenido ya un principio de realización.

El Ingeniero Mariano Bárcena, mientras estuvo encargado del Gobierno de Jalisco, fundó en la hermosa ciudad de Guadalajara un interesante Museo industrial y mercantil, constituido con los variados y numerosos productos de aquella rica Entidad federativa.

Ese Museo está dividido en dos departamentos.

El primero, constituido por las Secciones de Industria manufacturera, Agricultura y Minería, y que es al que damos el nombre de Museo industrial y mercantil, ha sido inaugurado ya.

El segundo comprenderá variados elementos de estudio sobre Arqueología, Historia, Estadística é Historia Natural.

El Museo se halla establecido en la planta baja de la Escuela de Ingenieros, sirviendo así de interesante enseñanza objetiva al público que lo visita y á los alumnos del mencionado plantel.

Nada más apropiado y conveniente para el progreso del Estado de Jalisco que la creación de ese Museo, verdadera sinopsis de sus importantes elementos de riqueza, que pueden ser abarcados en una sola concienzuda visita, formándose en corto tiempo idea exacta de su valor comercial, con el estudio atento de los datos anexos á cada muestra.

“Y nada más oportuno también, dice el Sr. Manuel Cordero, en folleto que tengo á la vista, que el haberlo fundado en Guadalajara, precisamente en los días en que el capital busca oportunidades de establecerse en México, y en los momentos en que los hombres de negocios, nacionales y extranjeros, se presentan en aquella ciudad,” como en ésta, agrego yo, y en las principales poblaciones del país entero, “solicitando datos acerca de las industrias y demás elementos de la riqueza pública que puedan ponerse en movimiento y desarrollo.”

En la primera Sección del Museo, consagrada como

he dicho antes, á la industria manufacturera, figuran con honor, y tomo todos estos datos de la interesante publicación del Sr. Cordero, numerosas muestras de hilados y tejidos de algodón, de lana y de seda, exhibidas allí por los Establecimientos de Beneficencia pública del Estado, y por las fábricas: “La Victoria,” de Lagos, y “La Escoba” y “Atemajac,” de Guadalajara.

Los ejemplares á que acabo de hacer referencia son excelentes, pudiendo decirse que es notable la representación que el Estado tiene allí, en ese vasto é importante ramo de la actividad industrial.

Algunos de los expositores, comprendiendo perfectamente la verdadera índole de un Museo comercial, cambian sus productos exhibidos, á medida que progresan en calidad, en baratura, en novedad de los dibujos, ó en belleza mayor de los colores.

Admíranse allí hermosas telas de seda, tejidas en el Hospicio de Guadalajara, con la seda cosechada en el propio Establecimiento.

En un precioso cuadro se ven los primeros productos de la sericicultura jalisciense, tan eficazmente impulsada por el progresista y malogrado General Ramón Corona y su digno sucesor el Ingeniero Mariano Bárcena.

“Allí están de manifiesto, dice el Sr. Cordero, desde la mariposa y el huevecillo de donde nace el gusano, hasta la brillante y hermosa seda bien teñida de preciosos colores, y con tan rara habilidad tejida en el Hospicio de la culta capital del Estado de Jalisco.”

Otro cuadro, no menos notable, contiene ejemplares

de las variadas aplicaciones de que es susceptible la fibra del maguey, que hoy se pierde lamentablemente en nuestros campos. Allí se exhiben, en artístico conjunto, desde el tosco tejido del costal llamado de *raspa*, y las diversas cuerdas y los *ayates*, hasta el finísimo alemanisco y los géneros para tapiz que con fibras del maguey mexicano fueron fabricados últimamente en Alemania.

Las fábricas "El Batán" y "Atemajac" presentan ejemplares de las diversas clases de papel que producen, siendo notable entre otros, el papel para fumar, de la última fábrica, muy parecido según se dice, al célebre catalán.

Como era de esperarse, dada la peculiar habilidad de los jaliscienses en la cerámica, es notable la exhibición de esta naciente industria que tanto éxito va alcanzando en aquel Estado, por la ejecución cada día menos defectuosa de sus artículos y el creciente consumo que en el país y hasta en el extranjero se hace de ellos.

La industria de la porcelana que acaba de surgir allí, la fabricación de productos químicos, la herrería, la confección de calzados y la curtiduría, están igualmente representadas en el Museo.

En lo que al mobiliario se refiere, son curiosos y revelan algún adelanto, los muebles de madera construídos en la Penitenciaría, y en la Escuela de Artes y Oficios.

La segunda sección contiene muestras de los vinos y licores de las diversas fábricas del Estado; de azúcares y panelas de varias procedencias de la región, y

de aceites vegetales, así como de los granos oleaginosos de que se extraen.

Muestras de algodón y de otras fibras vegetales, de sedas, de lanas, de añil, palo de Brasil, Campeche y otras substancias tintoreales; de tabacos, de gomas y resinas, y de materias curtientes.

Trigos y harinas de más de cuarenta localidades del Estado, y ejemplares de café cosechado en distintos puntos del mismo.

Una gran variedad de semillas: frijol, arroz, garbanzo, etc., etc.

Una abundante y hermosa colección de las maderas regionales, y la Carta Agrícola del Estado, formada por el Ingeniero Bárcena.

La tercera Sección está consagrada á la Minería y Metalurgia.

Se encuentran en ella colecciones completas de los minerales de cada Cantón minero del Estado, ya sean de oro ó plata ó plomo, cobre, mercurio, hierro, etc., así como también muestras de las substancias de mayor aplicación industrial, como arcillas, sal, kaolines, carbón de piedra, etc.

Hay igualmente magníficos ejemplares de los hierros trabajados en las Ferrerías de Tula y de Comanja, pudiendo decirse con justicia que se notan verdaderos adelantos en la fundición de piezas importantes, como columnas, barandales, ruedas dentadas, etc., etc.

Los grupos de los diversos materiales de construcción de Jalisco y la Carta Geológica y Minera del Estado, formada también por el Ingeniero Bárcena, completan tan interesante sección.

Tal es en sus líneas principales el Museo Industrial y Mercantil de Guadalajara.

Si como es de suponerse, dados los conocimientos de su fundador, las etiquetas de las muestras proporcionan á los interesados todos los datos necesarios para que tengan verdadero valor comercial las colecciones allí expuestas, el primer Museo mexicano de esta clase está llamado á prestar grandes servicios al Estado de Jalisco, y á la Nación entera también, porque su éxito estimulará de seguro para fundar instituciones semejantes á los Gobiernos de las demás entidades federativas.

Merece, pues, sincera felicitación el Ingeniero Mariano Bárcena, así como el Ingeniero Juan Ignacio Matute y el Sr. José G. González, que le ayudaron eficazmente á crear el Museo Industrial y Mercantil de Jalisco.

La semilla no ha caído en mal terreno. En efecto, el 16 de Septiembre del año de 1891, el ilustrado Gobierno del Estado de México, para solemnizar debidamente las fiestas de la Patria, invitó al Primer Magistrado de la Nación á inaugurar en Toluca, entre otras mejoras de importancia, el segundo Museo Industrial y Mercantil de la República.

Carezo de datos acerca de su organización, pero lo probable es que haya sido fundado en analogía más ó menos completa con el Museo de Guadalajara.

Esto, por lo que se refiere al país. Respecto de la exhibición permanente de nuestros artículos exportables en los principales mercados del exterior, que tan ardientemente deseaba establecer el General Pacheco,

ha comenzado ya, aunque de modo incompleto y defectuoso, á realizarse en parte.

Cierto es que no se ha fundado todavía ninguna de las agencias de informes industriales y mercantiles sobre México con muestrarios de nuestros artículos de exportación de las que tanto esperaba él, y es en efecto de esperarse para el desarrollo del comercio de la República; pero entretanto se las crea, que es lo que á toda costa debe procurarse, algún paso se ha dado ya que pudiera llegar á ser de utilidad.

En efecto, según se servirá vd. recordar, Señor Secretario, al concluir la Exposición internacional de Paris, el que subscribe, debidamente autorizado al efecto por el Sr. General Pacheco y por vd., distribuyó colecciones de nuestras principales materias primas, sobrantes al clausurarse el referido certámen, entre todos los Museos y Establecimientos de enseñanza de la Europa, que las solicitaron oportunamente.

Así pues, nuestros artículos exportables más importantes figuran en varios Museos y Escuelas de Comercio de Francia; en los Museos comerciales de Bélgica; en los Museos industrial y de Historia natural de Berlin; en los Museos industriales de San Petersburgo y de Moskou; en los Museos industrial, mercantil y de historia natural de Viena, á los cuales fueron dadas las colecciones enteramente en lo privado; en los Museos, agrario de Roma, comercial de Milán y mercantil é industrial de Turín; en las Escuelas politécnicas de Suiza; en el Museo-Biblioteca de Ultramar de Madrid, y en los Museos industriales y mercantiles de Oporto y de Lisboa.

Por desgracia esas colecciones no fueron completas por la necesidad de devolver á los particulares mexicanos sus productos, y tampoco pudieron ir á su destino, en muchos casos, provistas de todos los datos indispensables para darles verdadero valor comercial.

No pudo en efecto la Comisión, por más esfuerzos que hizo, obtener para muchas muestras los datos necesarios que con tanta anticipación pidió.

Pero tanto esas colecciones, como los datos necesarios, podrían completarse fácilmente con los duplicados de las colecciones que van á comenzarse á reunir en estos días, para la participación de México en el Certamen internacional de Chicago en 1893.

La misma brillante oportunidad podría también ser aprovechada para formar el Museo industrial y mercantil que con los productos nacionales es de desearse se funde en esta capital, así como los Museos de artículos exportables para las Agencias mexicanas de informes en el exterior.

Y fácilmente tal vez, pudiera lograrse todo, indicando el objeto y pidiendo á los Señores Gobernadores de los Estados, así como á nuestros mineros, agricultores y manufactureros más importantes, la remisión de los efectos que hayan de exhibirse en Chicago, en la cantidad ó con las dimensiones convenientes.

Daríase así un gran paso para la pronta creación de nuestros Museos comerciales. Y en cuanto al local necesario para establecer en esta ciudad la exposición permanente de los productos todos del país, está encontrado ya, puesto que muy bien podría servir al

efecto el Palacio del Departamento mexicano en la Exposición universal de Paris.

Y cada día que pasa, se hace más urgente la fundación de esos Museos. En estos momentos de ruda competencia, en que la oferta excede con frecuencia á la demanda; en que por lo tanto los precios bajan; en que las materias primas similares son producidas con ciencia casi igual por un número, que crece con rapidez, de territorios abiertos á la civilización; en que los pueblos más cultos de la tierra rivalizan con elementos muy semejantes, en la esmerada ejecución y gusto artístico de sus artefactos, no puede atribuirse el desarrollo del comercio internacional de ciertos países, sino á la mayor habilidad de sus comerciantes.

El éxito corresponderá, y no puede ser de otra manera, al pueblo que sepa mostrarse más inteligente y activo para el comercio.

Comprendiéndolo así, los países todos buscan con incesante afán nuevas armas para la lucha, y como los brillantes resultados del Museo comercial de Bruselas han llamado sobre él la atención del mundo entero, las naciones más adelantadas de la vieja Europa y de la joven América, han fundado ya, están creando ó se proponen establecer dentro de breve plazo instituciones de enseñanza y propaganda industrial y mercantil, análogas á la que constituye, y muy justamente, el orgullo del tan adelantado cuanto simpático y laborioso pueblo belga.

Todos los espíritus serios, en efecto, reconocen los servicios inmensos que los Museos Comerciales están llamados á prestar al comercio y á la industria de un

país. Satisfacen la necesidad creciente de instrucción práctica que existe hoy por todas partes.

Por lo tanto, es indudable que una Exposición permanente en esta capital de los productos nacionales todos y de los similares de otros países, completada si fuese posible, y como lo deseaba el General Pacheco, con un Museo mercantil de importación, sería de una utilidad indiscutible para el progreso de la República. Estas dos instituciones mantenidas siempre al corriente, tanto en sus datos é informes como en sus muestras, de los cambios introducidos por la moda y los nuevos adelantos en los mercados principales, constituirían sin duda alguna, una escuela práctica de utilísima enseñanza.

Es evidente, por otra parte, que los establecimientos de este género no pueden ser creados fácilmente sino por el Gobierno, á lo menos en lo que se refiere á la Exposición permanente de la producción Nacional. El Museo mercantil de importación sí podría tal vez ser fundado con éxito por una Compañía patrocinada por el Gobierno.

La Exposición permanente de la producción nacional, con su servicio de renovación de datos y de colecciones, podría servir de núcleo para la mejor representación del país en las exposiciones futuras. Podría crear, mantener y renovar periódica y oportunamente las colecciones de los principales productos mexicanos exportables, en las Agencias especiales que fueran estableciéndose en los centros principales de la Europa y de los Estados Unidos.

Esas colecciones de los productos mexicanos, forma-

das con tiempo bastante, provistas de todos los datos prácticos necesarios y renovadas periódicamente y en el momento oportuno, prestarían sin duda, popularizando el conocimiento de nuestras producciones, grandes y eficaces servicios para el desarrollo del comercio de exportación de la República.

Directamente relacionado nuestro Museo de la producción nacional con todos los otros, que están, como es natural, dada su organización, interesados en ello, les enviaría constantemente y recibiría también toda clase de datos, de informes y de precios corrientes.

Nuestros productores verían allí sus productos al lado de los similares de los países rivales, y podrían adquirir por medio del Museo, ya sea que éste los poseyese desde antes ó los pidiese por medio de sus relaciones, todos los datos que pudieran serles necesarios para tratar de mejorar su producción y ponerla al nivel de la de las naciones competidoras de la nuestra. Allí adquirirían también el conocimiento del envase y modo de presentación, que más agraden en tal ó cual mercado consumidor importante.

Los hombres de negocios que visitan con frecuencia nuestro país, encontrarían allí fácilmente brillantes oportunidades de emplear sus capitales, con ventaja para ellos y provecho para la Nación.

En el Museo mercantil de importación, podrían germinar en el visitante atento y estudioso mil ideas nuevas acerca de industrias que crear en el país, utilizando sus elementos propios, ó respecto de perfeccionamientos que introducir en las industrias nacionales existentes. Y en este sentido, la vista de las produc-